

# Los moriscos en el pensamiento de Caro Baroja

**A**l comienzo de este recorrido por las investigaciones de don Julio relacionadas con el tema morisco me parece conveniente dejar claro algo que es obvio para los especialistas: la aparición en 1957 de *Los moriscos del reino de Granada. Ensayo de historia social*<sup>1</sup> marca un hito fundamental en la historiografía de la España moderna. Y esto no sólo porque ensancha y vitaliza nuestra percepción de un proceso histórico tan complejo como las causas que postergaron su desapasionado estudio, sino porque en esta obra da uno de sus más sazonados frutos: una particular variedad de etnohistoria en que encuentran un núcleo de convergencia el saber enciclopédico del autor, el contacto que por algunos años mantuvo con el ámbito islámico, su disimulado talante ético-filosófico y su perenne afán de extraer el significado de sus raíces, que no por calar hondamente en su amado País Vasco excluye la capacidad de identificación con otros pueblos. Junto a Italia, el presente y el pasado de Andalucía amplían el ámbito humano al que Julio Caro Baroja se siente familiar e intelectualmente vinculado<sup>2</sup>.

*Los moriscos del reino de Granada* fue una obra de larga gestación. Diez años antes de que se publicara y con ocasión de un viaje a Andalucía, su

<sup>1</sup> (Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957). 2.<sup>a</sup> ed. (Madrid, Istmo, 1976). La bibliografía de Caro Baroja ha sido compilada por Antonio Carreira, Homenaje a Julio Caro Baroja (Madrid, Club Cultura y Sociedad, 1982), pp. 25-51.

<sup>2</sup> Véanse las observaciones iniciales de Antonio Carreira

en su prólogo a Julio Caro Baroja, De etnología andaluza (Málaga, Diputación Provincial, 1993), pp. 9-20.

Tras advertir que las indagaciones de Caro Baroja sobre identidades étnicas y minorías se centran en torno a los moriscos, los judíos y los vascos, y que aborda con metodología compara-

ble los tres casos, Davydd I. Greenwood sostiene que quien solamente conozca una de estas vías no comprenderá plenamente su pensamiento. «Etnicidad, identidad cultural y conflicto social: una visión general del pensamiento de Julio Caro Baroja», en Julio Caro Baroja, Premio Nacional de las

Letras Españolas 1985 (Barcelona, Anthropos, 1989), pp. 12-33 (cf. pp. 22-26). Define la posición del estudioso dentro de la teoría y práctica de la etnohistoria, Joxemartín Apalategi Begiristain, «Cultura vasca (en la vida y obra del antropólogo Julio Caro Baroja)», ibid., pp. 34-67.

autor hizo apuntes y dibujos que destinaba a este libro<sup>3</sup>. Él mismo escribió en el prólogo a la segunda edición que lo preparaba desde 1948. En ese intervalo de tiempo se emplaza su estancia en el Maghreb y la recopilación de sus *Estudios saharianos* (1955), seguidos en 1956 por una monografía sobre Diego de Torres<sup>4</sup>, cronista español de sucesos acaecidos en el que sería el principal país de acogida para los moriscos después de la expulsión<sup>5</sup>. El mismo año que la obra que comentamos se publican el posterior volumen de *Estudios magrebies*, así como *Razas, pueblos y linajes*, que incluye un trabajo que puede reflejar las primeras meditaciones del autor sobre la vida de los «nuevos convertidos de moros» y la imagen que proyectan<sup>6</sup>.

Al margen de la experiencia norteafricana, la especialización de Caro Baroja en materias conectadas con la colectividad morisca del siglo XVI se produce al unísono de sus reflexiones y estudios sobre Andalucía y las vivencias que le llevarían a establecerse como pequeño propietario rural en las cercanías de Málaga. Esta interacción de vida y escritura se ha dado muchas veces en quienes hicieron de lo andaluz un objeto de estudio o un ámbito de ensueños, pero en cada gran creador la experiencia y su manifestación artística o interpretativa se producen en fuerte contraste con las versiones que su tiempo produce de los tópicos andalucistas. En el caso de Caro Baroja, ese afán tan suyo de desmitificación se hace sentir a lo largo de su obra en el riguroso acotamiento de las huellas andalusíes que el presente ofrece. La misma escéptica mirada se fijará en las distorsiones, bien sean enaltecedoras o denigrantes, con que se ha enjuiciado al pueblo morisco, para convertir esas mismas visiones tópicas en materia de análisis. Pero tal distanciamiento de estudioso no logra ocultar la apasionada curiosidad y empatía que en el quehacer de nuestro autor ha dado impulso a la búsqueda incansable de esas realidades concretas que configuran las vidas de los individuos sin aparente relevancia histórica, o las de quienes vivieron no buscadas experiencias singulares, por haberse visto atrapados en las conmociones de su tiempo.

La actitud comentada se manifiesta ya en la elección y desarrollo del tema tratado en la breve monografía inserta en *Razas, pueblos y linajes* a que he hecho alusión. El autor adopta expresamente el método preconizado por Friedrich Wilhelm Schelling de dar prioridad a lo particular sobre lo general. «Los moriscos aragoneses según un autor del siglo XVII» versa sobre un texto apologético de la expulsión, que escribió, poco después de los hechos, el clérigo aragonés Pedro Aznar Cardona. Se trata de un hombre que ha convivido tensamente con la población morisca de los lugares de señorío, y siente por ella una incontrolable aversión, que no suaviza el recuerdo de su lastimoso éxodo. Es consciente también de que su actitud

<sup>3</sup> Este dato en Carreira, *ibid.*, p. 9. Remite a las memorias del autor, Los Baroja (1972), cap. XXXII.

<sup>4</sup> Una visión de Marruecos a mediados del siglo XVI (la del primer historiador de los «xarifes», Diego de Torres) (Madrid, C.S.I.C., 1956).

<sup>5</sup> Véanse los estudios reunidos por M. de Epalza y R. Petit, eds., *Études sur les Moriscos andalous en Tunisie* (Madrid, Instituto Hispano Árabe, 1973), y Epalza, *Los moriscos antes y después de la expulsión* (Madrid, Mapfre, 1992).

<sup>6</sup> «Los moriscos aragoneses según un autor de comienzos del siglo XVII», *Razas, pueblos y linajes* (Madrid, Revista de Occidente, 1957), pp. 81-98. En la «Advertencia preliminar» se informa de que el libro es una recopilación de artículos previamente publicados. En este caso falta la referencia a la primera impresión.

no es compartida por la generalidad de los cristianos viejos de Aragón, y sabe de algunas consecuencias perjudiciales para la economía del reino que se produjeron cuando los nuevos convertidos abandonaron huertas y talleres. A este trasfondo de su obra se suman un don de observación y una eficacia expresiva notables, que permiten a un lector de excepción extraer una imagen auténtica, aunque filtrada por un prisma denigratorio, de una laboriosa y bullanguera población rural. Sólo una excepcional sagacidad crítica puede lograr que un discurso obcecado deje traslucir un testimonio humano contradictorio con las intenciones que lo motivan.

Antes de dar una visión, forzosamente incompleta, de *Los moriscos del reino de Granada*, justo es decir que otras aportaciones contribuyeron, durante aquella década de 1950, al renacimiento de la investigación en torno a los moriscos, ya no vistos como víctimas o como elemento perturbador, ni tampoco considerados primordialmente en función de una imagen global de la España de los Austrias como la que emerge de la obra de Américo Castro, sino convertidos en sujeto de una indagación centrada en su vida colectiva. Un precedente de este tipo de estudio fue el detallado análisis de creencias y prácticas religiosas ofrecido casi medio siglo antes por el padre Pedro Longás<sup>7</sup>, quien se basa en el testimonio de textos aljamiados, como habían hecho la erudición y buena parte de la creación romántica y posromántica en torno al tema. Tras una laguna de unos cuarenta años, al comenzar la segunda mitad del siglo XX se realizan fuera de España algunas investigaciones importantes sobre aspectos muy concretos de la vida morisca. Me refiero a los primeros estudios en torno a espiritualidad cripto-islámica del arabista británico Patrick L. Harvey<sup>8</sup>, así como a la *Géographie de l'Espagne morisque*<sup>9</sup> de Henri Lapeyre y la monografía de Tullio Halperín Donghi<sup>10</sup> sobre los moriscos de Valencia.

Una aclaración metodológica inicial ubica *Los moriscos del reino de Granada* en la modalidad de historia que se centra en lo que acontece a protagonistas colectivos dentro de un tiempo y un espacio de estrechos límites. La exposición, que sigue un orden diacrónico con amplios remansos descriptivos, abarca desde la desaparición del reino moro de Granada hasta los años que siguen a la expulsión de los moriscos; en sus ramificaciones alcanza retrospectivamente aspectos concretos de la sociedad nazarí y, en inverso sentido, detecta algunas específicas supervivencias culturales que llegan a épocas muy recientes. A lo largo de la obra se examina la historiografía, teniendo muy en cuenta las circunstancias desde las que se han escrito los textos.

El capítulo I se inicia con unas consideraciones sobre el tipo de convivencia que surge entre los habitantes de dos estados cuya profesión religio-

<sup>7</sup> Vida religiosa de los moriscos (*Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1915*). Análisis de ésta y otras aportaciones en Miguel Ángel de Bunes, *Los moriscos en el pensamiento histórico (Madrid, Cátedra, 1983)*.

<sup>8</sup> Entre ellos «Un manuscrito aljamiado en la Biblioteca de la Universidad de Cambridge», *Al-Andalus, XXIII (1958)*, pp. 49-74.

<sup>9</sup> (*París, S.E.V.P.E.N., 1959*).

<sup>10</sup> «Un conflicto nacional: moriscos y cristianos viejos en Valencia», *Cuadernos de Historia de España, Buenos Aires, XXIII-XXIV (1955)*, pp. 5-115, y *XXV-XXVI (1957)*, pp. 83-250. *Reimpreso en Valencia, Diputación, 1980*.